

Creación de valor como instrumento de productividad bajo sostenibilidad en cooperativas especializadas sin sección de ahorro en Bogotá

Value Creation as a Productivity Instrument in Specialized Cooperatives with no Savings Section in Bogotá

Criação de valor como instrumento de produtividade sob sustentabilidade em cooperativas especializadas sem seção de poupança em Bogotá

Gloria Asceneth Rodríguez Alvarado¹
Oscar Alejandro Vásquez Berna²
Mario Samuel Rodríguez Barrero³

Recibido: 11 de enero de 2021

Aprobado: 1 de diciembre de 2021

Publicado: 10 de enero de 2022

Cómo citar este artículo:

Rodríguez Alvarado, G., Vásquez Berna, O. A., Rodríguez Barrero, M. S. (2022). Creación de valor como instrumento de productividad bajo sostenibilidad en cooperativas especializadas sin sección de ahorro en Bogotá. *Cooperativismo & Desarrollo*, 30(122), 1-39.

doi: <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2022.01.06>

Artículo de investigación. <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2022.01.06>

¹ Magíster en Gestión de Organizaciones.

Correo electrónico: gloria.rodriguez@campusucc.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6183-7352>

² Ph.D. en Ingeniería, MBA, Especialista en gestión de proyectos en ingeniería, Ingeniero industrial. Profesor asociado de la escuela de ciencias básicas, tecnología e ingeniería. Universidad Nacional Abierta y a Distancia (unad)

Correo electrónico: oscar.vasquez@unad.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4199-1085>

³ Phd (c) Administración gerencial. Magíster en Dirección de Marketing. Coordinador de investigaciones. Programa de Administración de Empresas. Universidad Cooperativa de Colombia, campus Ibagué-Espinal

Correo electrónico: mario.rodriguez@campusucc.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3371-9057>



Resumen

Este artículo tiene como objetivo explicar cómo 12 cooperativas especializadas sin sección de ahorro en Bogotá crean valor en términos de productividad bajo sostenibilidad, por medio del análisis de indicadores de continuidad, base social, eficacia, de eficiencia, solvencia y endeudamiento entre 2015 y 2019. Para esta investigación se utilizó una base de datos de la Superintendencia de Economía Solidaria (SES) con información financiera. El enfoque de carácter mixto permitió analizar los resultados de los indicadores y formular una propuesta direccionada a la creación de valor bajo los principios del cooperativismo. Como resultado, se observó que las cooperativas objeto de estudio presentan consistencia y robustez en su desempeño. Por último, se concluyó que las situaciones favorables pueden potencializarse mediante el análisis de su ejercicio plasmado en los estados financieros.

Palabras clave: creación de valor, productividad, sostenibilidad, cooperativas.

Descriptor:

P13 Empresas cooperativas

P13 Cooperativas

O47 Productividad agregada

Abstract

The aim of this article is to explain how 12 specialized cooperatives with no savings section in Bogotá create value in terms of productivity under sustainability, through the analysis of indicators of continuity, social base, effectiveness, efficiency, solvency, and indebtedness between 2015 and 2019. For this research, a database of the Superintendence of Solidarity Economy (SES) with financial information was used. The mixed approach allowed us to analyze the results of the indicators and formulate a proposal aimed at creating value under the principles of cooperativism. As a result, it was observed that the cooperatives under study present consistency and robustness in their performance. Finally, it was concluded that favorable situations can be enhanced through the analysis of their exercise reflected in the financial statements.

Keywords: Value Creation, Productivity, Sustainability, Cooperatives.

Resumo

Este artigo tem como objetivo explicar como 12 cooperativas especializadas sem seção de poupança em Bogotá criam valor em termos de produtividade sob sustentabilidade, através da análise de indicadores de continuidade, base social, eficácia, eficiência, solvência e endividamento entre 2015 e 2019. Para esta pesquisa, foi utilizado um banco de dados da Superintendência de Economia Solidária (SES) com informações financeiras. A abordagem mista possibilitou analisar os resultados dos indicadores e formular uma proposta voltada à criação de valor sob os princípios do cooperativismo. Como resultado, observou-se que as cooperativas em estudo apresentam consistência e robustez em sua atuação. Por fim, concluiu-se que as situações favoráveis podem ser potencializadas através da análise do seu exercício refletido nas demonstrações financeiras.

Palavras-chave: criação de valor, produtividade, sustentabilidade, cooperativas.

Introducción

Las cooperativas, al igual que cualquier organización, se sustentan en la gestión administrativa como instrumento de creación de valor. Siendo así, los modelos sociales de solidaridad, dentro de los que se enmarca el sector cooperativo, asumen alternativas de inversión y endeudamiento para una población diferencial que acude a este tipo de entidades, promoviendo el desarrollo local e impactando socialmente a la comunidad, por esto, la creación de valor es fundamental para lograr resultados positivos.

Con el propósito de establecer el límite entre las empresas del sector solidario y las empresas del sector real, es necesario referirse a la Ley 454 de 1988, que indica que las empresas de economía solidaria tienen como fin promover el desarrollo integral del ser humano, generar prácticas que promuevan el pensamiento solidario, creativo y emprendedor, contribuir al ejercicio de la democracia participativa, contribuir en el diseño de proyectos de desarrollo económico y social y garantizar a sus miembros el acceso a la formación, el trabajo y a la propiedad sin ninguna discriminación. Por su parte, las empresas del sector real tienen como principal propósito, la creación de valor por medio de estrategias de mercado para ampliar la red de distribución y consumo, mantener el liderazgo, aumentar la rentabilidad por medio de la diversificación de modelos de negocio y crecimiento como marca (Gómez-Ortíz, 2008).

De acuerdo con lo mencionado anteriormente, se aborda una de las aristas de las teorías modernas de administración: la continuidad de la institución como objetivo estratégico de largo plazo en concordancia con lo formulado en la visión. Ahora bien, esta continuidad se refiere, conceptualmente, a los principios de sostenibilidad que comprometen a las cooperativas en la búsqueda del potencial institucional actual y futuro, constituyendo un marco teórico plasmado en un plan estratégico a cargo de la asamblea general y del consejo de administración, instancias que propenden por el máximo aprovechamiento de los recursos a los menores costos posibles y maximiza los beneficios en provecho de los asociados y de la institución que, en suma, mejora los niveles de productividad. En este contexto, se toman indicadores de continuidad, base social, eficacia, eficiencia, solvencia y endeudamiento entre 2015 y 2019 para explicar la creación de valor en cooperativas especializadas sin sección de ahorro en la ciudad de Bogotá, con nivel dos de supervisión.

De acuerdo con la Confederación de Cooperativas de Colombia [Confecoop] (2020), se destaca el éxito de las cooperativas en la economía colombiana al contar con más de 31.4 billones de pesos en activos a 2019. Así, se legitima la necesidad de analizar la creación de valor en función de indicadores propios del sector solidario, por lo tanto, la pertinencia de la investigación se trasfiere al campo de la gestión de

las organizaciones. Al acercarse el concepto de la productividad bajo sostenibilidad con la diversidad de enfoques gerenciales, se resalta el valor teórico de la investigación a través del reconocimiento del valor social y cultural como expresiones propias de la naturaleza humana que, en consonancia con lo que expresa Foucault (1992), determina que una relación de poder en forma asimétrica no supone la existencia de una expresión radical, sino una manifestación concertada en la que se insiste que el poder del discurso no corresponde con la consistencia interior de un texto, sino con la acción productiva que ejercen sus enunciados. Entonces, para resaltar la relevancia social de la investigación, se enuncia lo trascendental que es para la sociedad visualizar desde la academia procesos gerenciales que fomenten la transformación del tejido social hacia escenarios de solidaridad y participación como pilares fundamentales del quehacer cooperativo.

Uno de los determinantes de crecimiento de un sector económico recae en las expectativas de generación de valor en términos de rentabilidad. Esto ocurre mediante el aumento de la prestación de los servicios, la utilidad de operación, la liquidez y la administración del riesgo, entre otros. Por consiguiente, se crea valor cuando el crecimiento es superior a las expectativas. De acuerdo con Stewart (2000) y Damodaran (2012), los inductores de valor son el crecimiento de las ventas, el margen de beneficio de operación, el capital circulante, el capital fijo, el costo de capital, la liquidez y el riesgo. Por otra parte, como lo expresan Kaplan y Norton (2000) en su enfoque de cuadro de mando integral, la estrategia y la misión organizacional se condensan en un conjunto de medidas que proporcionan la plataforma de un sistema de gestión y medición estratégica para la consecución de objetivos financieros como, por ejemplo, el crecimiento de las ventas y otros objetivos estratégicos como identificar segmentos de clientes y de mercado para su satisfacción y retención. En cuanto a procesos internos, se identifican aquellos críticos que permitan el mejoramiento y establecimiento de nuevos procesos para potenciar la atracción y retención de clientes como representación del ciclo corto de la creación de valor y, por último, como cuarta medida, la formación y el crecimiento de los empleados.

Asimismo, se destaca que una organización que se orienta a la creación de mayor valor para el cliente utiliza un sistema de gestión que incluye conocerlo y relacionarse con él, de forma que la habilidad de las empresas para enfocar sus recursos y capacidades para atender las necesidades de los clientes, se traduce en mejor adaptabilidad a los cambios de los clientes y de la competencia (Martelo, 2011).

Como la principal fuente de recursos en las cooperativas proviene de los asociados, y parte del excedente se destina a su bienestar, considerar la creación de valor como la mejor opción para obtener y administrar los recursos con los cuales se

generan rendimientos superiores al costo de capital, se convierte en una prioridad de gestión administrativa para este tipo de entidades (Firk, Schrapp y Wolff, 2016).

Si bien existen numerosas investigaciones publicadas orientadas a representar la creación de valor, el sector cooperativo se ha caracterizado por explicar la generación de valor con base en la eficiencia de indicadores financieros. Así lo demostraron Correa, Gómez, y Londoño (2018), al evaluar la relación entre las medidas de desempeño operativo y financiero a través de la rentabilidad del patrimonio por medio del cálculo de indicadores propios del sector, resaltando la perspectiva de sostenibilidad e impacto social en cooperativas de Colombia. Otro estudio realizado por Morales y Masis (2014), en el cual midieron la productividad del valor agregado para identificar áreas problemáticas a fin de mejorar el funcionamiento en una cooperativa costarricense con el propósito de aumentar su posición en el mercado y su productividad.

Como principal aporte, es posible hacer la distinción entre productividad y sostenibilidad al ampliar la concepción de la competitividad y, en esa línea, se procura llegar a una percepción cercana de las condiciones de creación de valor en las cooperativas con base en el análisis de información financiera con enfoque social.

De acuerdo con lo mencionado, el artículo sigue con la descripción de la metodología utilizada, en la cual se relaciona el tipo y el enfoque de investigación. Luego, en el aparado de resultados, se explican los conceptos de productividad bajo sostenibilidad perfiladas como las nuevas teorías organizacionales, asimismo la competitividad como resultado de productividad bajo sostenibilidad y, como complemento, la sostenibilidad y productividad en el sector cooperativo, el último componente asociado con los resultados de los indicadores de continuidad, base social, eficiencia y financieros en cooperativas especializadas sin sección de ahorro en Bogotá y, finalmente, en el apartado de las conclusiones, se expone la propuesta de creación de valor como instrumento de productividad bajo sostenibilidad.

Metodología

El enfoque de investigación adoptado para este estudio fue mixto, fundamentado en el paradigma inductivo. Por un lado, el enfoque cualitativo se centró en una revisión sistemática de literatura en donde se identificaron los estudios más relevantes para presentar una aproximación teórica aplicable al sector cooperativo de productividad bajo sostenibilidad como determinantes en la creación de valor. En relación con el enfoque cuantitativo, se fundó en el cálculo y análisis de indicadores propios del sector cooperativo. Ahora bien, la población se definió por medio de muestreo no probabilístico por conveniencia a partir de la revisión de la información secundaria extraída de las

bases de datos de la Superintendencia de Economía Solidaria (SES) entre 2015 y 2019. Por el alcance de la investigación, en primera instancia, se consideró solo Bogotá y se excluyeron las asociaciones mutuales, los fondos de empleados y otras organizaciones sin ánimo de lucro del sector. Siendo así, dentro de las cooperativas se encuentran las de trabajo asociado, las especializadas de ahorro y crédito, las especializadas sin sección de ahorro y crédito, las multiactivas con ahorro y crédito y las multiactivas sin sección de ahorro, se tomaron las especializadas sin sección de ahorro con nivel de supervisión 2, que obedece a la clasificación que data el Decreto 2158 de 1999, que corresponde a aquellas entidades que no adelantan la actividad de ahorro y crédito con sus asociados y cuenten con más de mil quinientos millones de pesos de activos.

En ese sentido, para el cálculo de los indicadores de continuidad, base social, eficacia, eficiencia, solvencia y endeudamiento se presenta la siguiente tabla explicativa que relaciona la fórmula del cálculo y su principal fuente.

Tabla 1. Cálculo y fuente de los indicadores de continuidad, base social, eficiencia y financieros

Indicador	Cálculos y fuentes
Continuidad	$\text{Variación del patrimonio} = \frac{\text{Año 2} - \text{Año 1}}{\text{Año 1}} * 100$ <p>El aumento del patrimonio es el instrumento que enfrenta amenazas externas Thompson y otros (2012).</p>
Base social	$\text{Aportación económica} = \frac{\text{Aportes sociales Año 1}}{\text{Ingresos Año 1}}$ <p>Los asociados contribuyen con sus aportes al capital de las cooperativas y los gestionan bajo el principio democrático (Gadea, Sacristán y Vargas, 2009)</p>
Eficiencia	<p>Eficiencia técnica</p> $\text{Aportación económica} = \frac{\text{Gastos administrativos Año 1}}{\text{Gastos Año 1}}$ <p>Demuestra la capacidad técnica de las cooperativas para el logro de objetivos</p>
	<p>Eficiencia asignativa</p> $\text{Eficiencia asignativa} = \frac{\text{Gastos administrativos Año 1}}{\text{Ingresos Año 1}}$ <p>Verifica el grado de eficiencia de los ingresos totales respecto de las actividades propias de las cooperativas</p>
Solvencia	$\text{Solvencia} = \frac{\text{Activos Año 1}}{\text{Pasivos Año 1}}$ <p>La liquidez es determinante para la fluctuación permanente del ciclo efectivo – colocación – efectivo (Matarazzo, 2010)</p>
Financieros	$\text{Endeudamiento} = \frac{\text{Pasivo Año 1}}{\text{Patrimonio Neto Año 1}}$ <p>Se determina al analizar la estructura de fuentes de financiación, es decir, la ponderación de los pasivos corrientes, de largo plazo y de los recursos que conforman el patrimonio, que todo el conjunto, revela la estructura financiera y de capital de la empresa (Vera, Melgarejo y Mora, 2014)</p>

Fuente: elaboración propia.

Se tomaron 12 cooperativas que presentaron información completa del periodo 2015 y 2019, se sintetizaron los resultados por medio de tablas y, como complemento, se representaron gráficamente los promedios de cada indicador en las 12 cooperativas para los cinco años.

Referentes empíricos

El análisis del sector solidario ha recibido una considerable atención desde la perspectiva de la praxis y, en esa trayectoria, se han identificado numerosas experiencias con diferentes enfoques que evidencian la relevancia en la productividad de un país. Así, Logiodice y Massera (2018) analizan la sostenibilidad desde una representación plural, para las prácticas de la Economía Social y Solidaria (ESVS) a partir de la dimensión del género, es decir, la división sexual que existe en el trabajo, lo que permite que la sostenibilidad en las mismas sea vista como una nueva forma de trabajo colectivo y familiar. Lo anterior accede a, uno, el vínculo en el ámbito privado del hogar y, dos, la posibilidad de sostener los niveles de vida de los integrantes.

Otra experiencia queda registrada en un observatorio instalado en la región del Tolima, Colombia, que tiene como propósito monitorear, difundir, fomentar y observar al conjunto de empresas de iniciativa privada, pero con beneficio del colectivo social, reconocidas como organizaciones de economía solidaria que contribuyen al mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades: de esta manera, el observatorio es un instrumento de las organizaciones sin ánimo de lucro, que supone la comprensión y ampliación de su filosofía al aportar en temas de gobernabilidad y gobernanza, además de proveer trabajo y empleo para elevar el nivel de vida de sus asociados fundamentándolo en la inclusión social, la participación de organizaciones solidarias en proyectos sociales con el fin de cooperar éticamente al desarrollo social con un panorama económico (Rivera González y Rubiano Aranzales, 2016).

Desde otro enfoque Rodríguez Espinosa y Dávila Ladrón de Guevara (2020) realizaron una investigación de tipo cualitativo en que se consulta a 23 expertos del sector cooperativo y solidario, con el fin de dar a conocer su opinión sobre el estado actual del sector, para analizar las líneas de acción a futuro. Así, proponen la definición de cinco variables estratégicas: 1) incidencia en las políticas públicas; 2) gestión gremial de la integración; 3) identidad solidaria y de cooperación; 4) vínculo asociativo y 5) investigación sobre el modelo cooperativo y diez estrategias con metas individuales. Se concluyó que en cualquier actividad desarrollada debe tener en cuenta el propósito de las personas que hacen parte de la economía social y solidaria, es decir que en la incidencia en las políticas públicas se logre la integración y educación para

articular la ESYS con la academia y el sector público; en la gestión gremial, se logre suscitar la integración no solo de la economía informal con las ESYS, sino también con las MIPYMES; en el caso de la identidad solidaria y de cooperación, se pretende poner en práctica la naturaleza no capitalista; con el vínculo asociativo, se espera que el balance social sea utilizado como herramienta de gestión y la promoción de estrategias, técnicas y metodologías para la sostenibilidad del circuito económico solidario, serán necesarios.

Referentes teóricos

Con el fin de ilustrar apropiadamente las corrientes teóricas y los conceptos relacionados con productividad, sostenibilidad y competitividad, a continuación, se muestra el análisis realizado de la revisión bibliográfica de estos temas.

Productividad bajo sostenibilidad: nuevas teorías organizacionales

En el campo empresarial, académico y gubernamental, el concepto de productividad bajo sostenibilidad es una interrelación que afecta las operaciones y los objetivos organizacionales que, para el caso particular del sector cooperativo, se ha constituido como un tema central de estudio en la creación de valor para extender la permanencia de las cooperativas en el mercado, por esto, los campos de estudio vinculados se relacionan con sostenibilidad. Sin embargo, el sector cooperativo no ha sido el gran protagonista de estos estudios, por lo tanto, se destaca que el tema de sostenibilidad en Colombia se intensificó a principios del presente siglo desde una percepción cualitativa.

Para considerar la sostenibilidad, inicialmente se aborda el concepto de desarrollo sostenible, que se asocia con la necesidad de estudiar y delimitar el impacto de las actividades humanas sobre el medioambiente para replantear las políticas de desarrollo económico. En cuanto concepto, se ha ajustado gradualmente al aceptar la condición social del ser humano como parte de un sistema y no como dueño, armonizando el crecimiento económico, la preservación de los recursos naturales, la reducción del deterioro ambiental y la equidad social. Tal es la importancia del desarrollo sostenible que está incluido en la agenda a 2030 de Naciones Unidas, que establece una visión de transformación hacia la sostenibilidad económica, social y ambiental en un plan de acción mundial a favor de las personas, el planeta y la prosperidad, que guiará las decisiones que adopten los gobiernos y la sociedad, y cuyos propósitos son

fortalecer la paz universal dentro de un concepto más amplio de la libertad, por medio de los 17 objetivos de desarrollo sostenible con 169 metas de carácter integrado e indivisible que abarcan las esferas económica, social y ambiental (ONU, 2015).

Bajo este panorama, se estima la gestión de la sostenibilidad como un área de interés dentro del campo de las organizaciones y si bien la literatura es amplia y diversa, es necesario acudir al concepto de competitividad empresarial que, de acuerdo con Porter (1999), se entiende como el conjunto de recursos en innovación y la capacidad de anticipación y respuesta al mercado con que cuenta una organización. En ese marco, se vincula la sostenibilidad con la implementación de procesos productivos que garantizan continuidad, al atender los requerimientos del mercado agregando valor a los bienes y servicios.

Así mismo, Porter se refiere a la responsabilidad social corporativa como principal determinante de la creación del valor compartido, restando importancia al desempeño financiero de corto plazo y enfocándose en las necesidades de los clientes que, en suma, son quienes determinan el éxito en el largo plazo, es decir, que de ellos depende, en gran medida, la sostenibilidad de las empresas. Siendo las cosas así, las empresas expanden la torta del valor económico y social aumentando la conexión entre el progreso económico y el de la sociedad. En otras palabras, esto es la creación el valor compartido cuyo fenómeno esta permeado por la regulación gubernamental que, por una parte, puede potenciar el valor compartido por medio de fijación de metas medibles, definición de plazos, estímulo a la innovación y, por otra, pueden desalentarlo al bloquear la innovación socavando el progreso (Porter y Kramer, 2011). En consecuencia, estos autores señalan que es posible crear valor compartido reconcibiendo productos y mercados, redefiniendo la productividad en la cadena de valor y desarrollando clústeres locales.

De esta manera, Gil Lafuente y Paula (2011) afirman que la sostenibilidad empresarial se asocia con la garantía de supervivencia de las generaciones futuras para convivir y desarrollarse. Ahora, teniendo como punto de partida la gestión empresarial, que se entiende como una guía diseñada por la gerencia que involucra todas las áreas de organización que interactúan entre sí, de forma recíproca con aspectos que responden a objetivos propios de la organización y la misión, teniendo un horizonte que a futuro se convierte en la visión, considerando la distribución limitada de los recursos de la empresa de acuerdo con prioridades establecidas dentro de la estrategia general de la organización y en concordancia con los condicionamientos planteados por la gerencia.

Cabe considerar, en el mismo sentido, que al mencionar la sostenibilidad, es necesario precisar que, en 1972, la ONU realizó en Estocolmo la primera conferencia

mundial relacionada con medio ambiente, en que se expuso la preocupación por la sostenibilidad. A lo largo de la década de los 80, se presentaron eventos que evidenciaron la preocupación sobre este tema global, en relación con la capa de ozono y la emisión de gases, y se instituyeron informes para proponer medios prácticos con el fin de revertir problemas ambientales (Garzón e Ibarra, 2014).

La gestión ambiental está determinada por la relación armónica entre la organización, la naturaleza que la rodea y de la cual es parte, con lo que se conseguirá el equilibrio. Esta relación debe perdurar a lo largo del tiempo para que sea sostenible; implica la creación de políticas para crear una cultura ambiental por parte de las organizaciones, mediante el desarrollo de actividades cotidianas para promover el desarrollo económico y alcanzarlo sin amenazar, afectar ni degradar el ambiente, es decir, que el impacto en el ambiente sea mínimo y, de esta manera, no se comprometan los recursos naturales para las generaciones presentes y futuras.

De este modo, las preocupaciones ambientales y de sostenibilidad se dirigen a la protección del medio ambiente y, en esa dirección, las empresas se ven comprometidas a prestar servicios y ofrecer productos que, en la medida de lo posible, resten el impacto negativo (Álvarez y Vega, 2009). La gestión ambiental no es diferente para las organizaciones, cada una diseñará sus políticas ambientales de acuerdo con su actividad económica y sector al que pertenecen, con el fin de lograr independientemente el equilibrio y su sustentabilidad en el tiempo.

Ahora bien, el concepto de sostenibilidad tiene un lugar en el marco empresarial en el 2001, pues se publicó el libro verde de la comisión de la Comunidad Europea, en que se menciona la responsabilidad social que tienen las empresas; asimismo, se expone que el crecimiento económico, la cohesión social y la protección medioambiental deben ser parte del desarrollo sostenible de las empresas (Garzón e Ibarra, 2014). Ya teniendo claro que el concepto de sostenibilidad está relacionado con factores ambientales y el compromiso con el medio ambiente, es aquí donde se instaura en las organizaciones, pues se encuentran en una posición de obtener tecnologías sostenibles y prácticas duraderas que garanticen un modelo de competitividad y permanencia en el mercado.

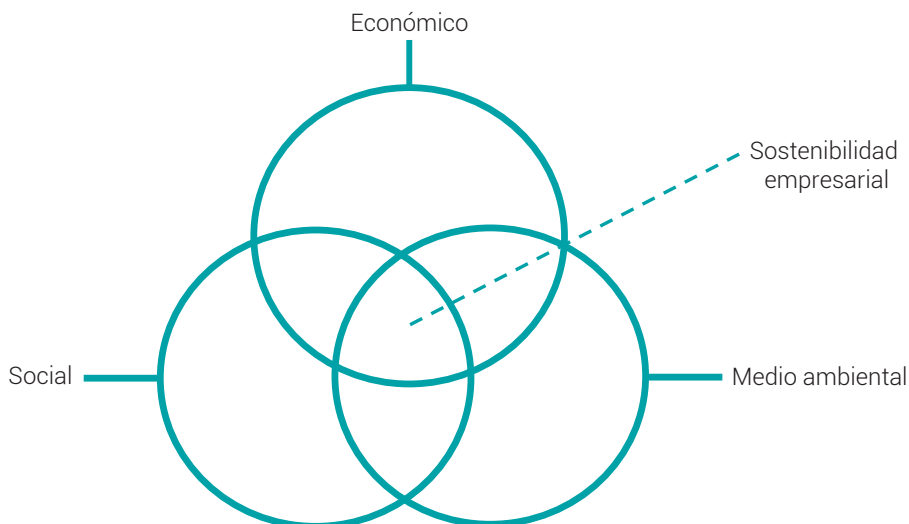


Figura 1. Dimensiones de la sostenibilidad empresarial

Fuente: adaptado de Garzón e Ibarra (2014).

Las tres dimensiones de sostenibilidad empresarial se representan inicialmente desde el enfoque social (figura 1), que se relaciona con la calidad de vida de los ciudadanos, en tanto se identifica la colocación de recursos de las cooperativas sin sección de ahorro en aquellos asociados que no cuenten con otras fuentes de financiamiento. En cuanto a la dimensión económica, ésta se refiere al auténtico progreso de las presentes y futuras generaciones. Del compromiso con el medio ambiente, el ideal se enmarca en reducir el impacto de las actividades propias de las cooperativas, impulsando verificaciones ambientales, colaborando con agentes que promueven la economía circular y poniendo en práctica el uso eficiente de los recursos. Por lo tanto, la sostenibilidad empresarial va más allá de las obligaciones jurídicas, fiscales y laborales, abordando el aumento en la inversión del capital humano, fomentado el crecimiento económico y la competitividad y garantizando la protección del medioambiente.

Existen elementos internos que pueden incidir en la sostenibilidad de la empresa: su política ambiental, su plan de minimización y control de residuos, certificación del sistema de gestión de calidad ISO 9001, responsabilidad social empresarial, ética profesional y empresarial, certificación del sistema prevención de riesgos laborales ISO 45001, política de control y gestión de riesgos, eficiencia energética y utilización de energías renovables, preparación y atención a emergencias ambientales, defensa de los derechos humanos, buen gobierno corporativo, viabilidad económica financiera, desarrollo profesional atracción y retención de talentos, todo esto desemboca en tres dimensiones, primero se garantiza el éxito empresarial a largo plazo, segundo

se contribuye al desarrollo económico y social, por último, la protección al medio ambiente. Entonces, se evidencia la necesidad de contar herramientas que impliquen un proceso de desarrollo más sostenible. Es por esto por lo que resulta fundamental implementar modelos que brinden la información más cercana posible a la realidad para el proceso de toma de decisiones y es aquí donde la empresa necesita asignar las herramientas ofrecidas por parte del mercado para poder asumir adecuadamente sus necesidades en la ecoeficiencia de sus actividades (Garzón e Ibarra 2014).

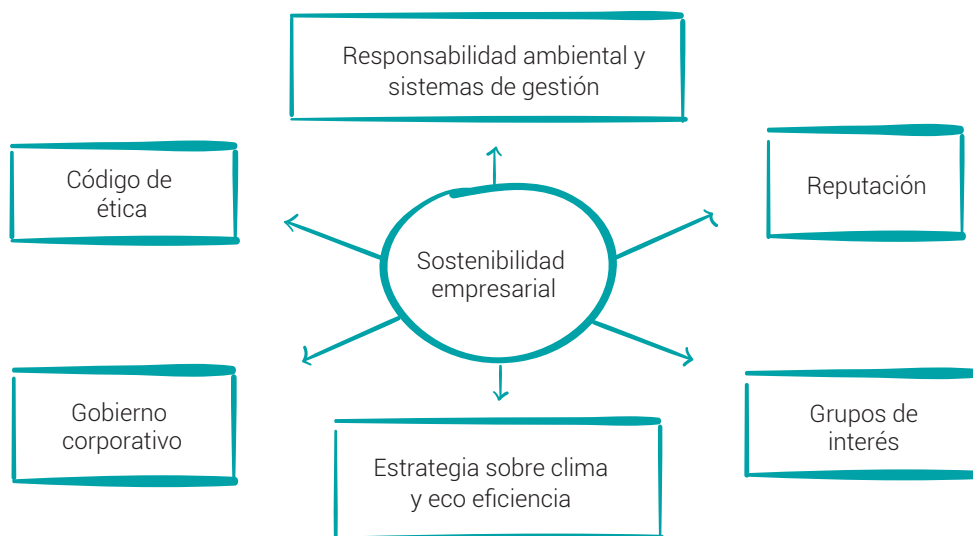


Figura 2. Elementos de la sostenibilidad empresarial

Fuente: adaptado de Garzón e Ibarra (2014).

Se consideran seis variables que intervienen en la visión céntrica de sostenibilidad de las empresas (figura 2), que crean interconexiones internas relacionadas con la gestión de procesos de decisión empresarial como la gestión con proveedores, con clientes, como parte de la identificación, priorización y diálogo con los grupos de interés. De otra parte, se confirma que la sostenibilidad económica y financiera se logra con la aplicación de las buenas prácticas que caracterizan el gobierno corporativo y los códigos de ética que se reflejan en la reputación empresarial. En relación con la responsabilidad ambiental, esta se refiere a la eficiencia energética y utilización de energías renovables, a la preparación y atención a las emergencias ambientales y la certificación del sistema de gestión ambiental ISO 14001. Por último, en estrategias sobre el clima, éste hace mención a la estabilidad económica por el uso eficiente de recursos.

Al buscar equilibrio entre la actividad económica y la permanencia en el mercado, es necesario retomar el concepto de sostenibilidad; siendo así, lo que un modelo busca es mantener una proporción adecuada entre los límites que se deben tener en relación con los medios de producción y el crecimiento de la empresa. En ese sentido, existen tres puntos en los que las empresas pueden obtener beneficios por medio de la sostenibilidad; primero, al reducir el consumo de materiales en la producción; segundo, al implementar tecnologías que son amigables con el medio ambiente también se puede generar valor; tercero, se aumentará el valor de la empresa en el momento de satisfacer las necesidades requeridas por la sociedad de manera inclusiva.

La sostenibilidad se refleja en cómo las empresas del sector real de la economía se crean con un fin específico: generar utilidades para sus dueños a través de la satisfacción de las necesidades de los consumidores de un mercado establecido, mediante la producción y prestación de servicios de calidad y a precios competitivos con lo cual pueda permanecer en el mercado con eficiencia empresarial y obtener rentabilidad a través de la gestión de sus recursos. Así, el concepto de sostenibilidad está directamente relacionado con el crecimiento económico. Adicionalmente, en el pilar de la sostenibilidad intervienen todos los actores del mercado, tanto internos como externos de la organización: los dueños, los trabajadores, los clientes, los proveedores y las entidades de vigilancia y control que corresponda de acuerdo con el tipo de organización empresarial y a la actividad económica que desarrolle.

Para el caso de las cooperativas, el objeto de su creación corresponde a la satisfacción de sentidas necesidades de un grupo de personas en particular, que se unen para lograr satisfacerlas. También determinan una actividad a desarrollar, en la que intervienen actores internos y externos de la organización, buscando el crecimiento económico para ser sostenibles y perdurables en el tiempo.

La gestión de sostenibilidad propiamente dicha se define como un proceso integral de desarrollo que aborda lo económico, lo humano y el medioambiente (Martins, Mata y Costa, 2006). En el mismo sentido, Mignon (2009) la define como la capacidad de una empresa para enfrentar perturbaciones exógenas y endógenas manteniendo su identidad. Otro enfoque, expresado por Kwee (2009), la entiende como una estrategia renovadora en el tiempo. En suma, una empresa es perdurable cuando logra resultados financieros superiores y cuenta con la capacidad de responder a la exigencia del entorno sectorial y a las fuerzas del mercado.

Competitividad como resultado de productividad bajo sostenibilidad

Desde un enfoque integral, está la competitividad empresarial, que se toma desde un contexto económico y político para exponer las teorías sobre ella. Siendo así, Labarca (2007) aborda la competitividad como aspecto esencial en la actividad económica. Ahora, para un país la competitividad se refleja en cómo los ciudadanos obtienen el nivel de vida esperado y creciente. Estos dos tipos de competitividad están relacionados, pues se logra a partir de la productividad de los medios de producción; es decir, la competitividad de las empresas define, primero, cómo se están usando los medios de producción y la economía internacional y, segundo, el nivel de vida de un país.

Teniendo en cuenta que las empresas satisfacen necesidades requeridas por la sociedad, se presenta el panorama en el que inevitablemente existirán innovaciones, avances en las estrategias comerciales, la forma en que desarrollan su trabajo, los modelos de desarrollo económico y tecnológico que implementarán. Ramírez Molina y Ampudia Sjogreen (2018) sostienen que las empresas que no están en constante cambio, renovando infraestructura o maquinaria, se limitan y dejan de ser competitivas, salen del mercado actual, entonces no existirá forma de permanecer con la misma cantidad de clientes; incluso pueden desaparecer.

Asimismo, en un mercado competitivo en que existe una mezcla de la competencia perfecta, monopolios y oligopolios, se aporta de manera significativa a la economía del país, ya que se ve la necesidad de lograr la máxima capacidad de producción de los recursos. De este modo se evita que las empresas mueran (Cabrera et al., 2011). Cabe destacar que factores como la globalización o los avances de la tecnología, exigen a las empresas y organizaciones tengan un alto nivel de competitividad y ante esta situación.

Rodríguez y Rodríguez (2017) presentan el pensamiento estratégico (PE) como una estrategia efectiva para tener ventajas competitivas en la prestación de servicios de alta calidad. Ramírez Molina y Ampudia Sjogreen (2018) muestran que las metodologías utilizadas para determinar la competitividad empresarial incluyen factores como planeación estratégica, recursos humanos, gestión ambiental, sistemas de innovación, tecnología, indicadores de gestión, entre otros.

En ese orden de ideas, Mortimore y Peres (2001) presentan cuatro recomendaciones de política ante los avances que tiene la competitividad: primero, teniendo en cuenta que las empresas transnacionales son clave para la competitividad de la región, es necesario robustecer las políticas de inversión extranjera; segundo, las negociaciones comerciales dan paso a nuevos mercados; tercero, en cuanto a actividades con recursos naturales, se deberá implementar desarrollo tecnológico para tal fin; cuarto,

planteando que el tamaño de las empresas nacionales es pequeño comparado con la competencia global, se ve la necesidad de suministrar herramientas que permitan tener alianzas estratégicas con dichos competidores.



Figura 3. Estructura de la competitividad sistémica

Fuente: adaptado de Esser (1994).

Existe la estructura de la competitividad sistémica, que parte de cuatro niveles: micro, macro, meta y meso, que interactúan en un marco de diálogo y articulación (figura 3); el nivel micro hace referencia a los procesos de la empresa, por ejemplo, lo que los diferencia de otras empresas; el nivel macro corresponde al equilibrio de variables económicas; el nivel meta concierne al marco social, es decir cómo la empresa puede mejorar sus actores para poder satisfacer necesidades organizacionales, tecnológicas, ambientales y sociales; y el nivel meso alude a la unificación de estructuras de políticas horizontales y políticas educacional, ambiental o regional.

Por otra parte, las organizaciones miden la productividad, ya que representa el resultado de la combinación y utilización eficiente de sus recursos humanos, tecnológicos, de comunicación y económicos, además de las normas ISO que se constituyen en un referente de organización y tecnificación de procesos para ajustes y alcanzar la excelencia perdurable a través del tiempo. La productividad es afín a la economía y se refiere a la relación entre la cantidad de productos o servicios obtenidos mediante un sistema productivo y los recursos empleados para obtenerlos.

Cabe señalar que la gestión de sostenibilidad puede ser aplicada en cualquier actividad económica, así como a las empresas de la economía solidaria al cual pertenecen las cooperativas, que también miden su productividad. Es decir que las cooperativas, en coherencia con sus modelos de gestión, se crean con criterio de identidad y objetivos de grupo, dado su carácter social sin ánimo de lucro, con enfoque diferencial

en su forma jurídica, en su constitución, administración y fines, entre otros, al sector capitalista de la economía.

En cuanto a la productividad, existen numerosos enfoques conceptuales, la definición más común se refiere al uso eficiente de recursos en la producción de bienes y servicios y, como consecuencia, se relaciona con la sumatoria de factores estratégicos en inversión, infraestructura básica, capital humano, nuevas tecnologías e innovación.

Por lo tanto, la productividad en el contexto empresarial se refiere a la medida que analiza la cantidad de bienes, recursos y servicios que se realizan en un proceso y tiempo determinado, no obstante, la medición debe abordar variables objetivas para incurrir en una representación cuantitativa de métricas e indicadores para establecer si se están logrando los objetivos. Adicionalmente, se recolecta información para la toma oportuna de decisiones. Las empresas se rigen por normativas internas y externas, junto con cambios y mejoras organizacionales, que responden a las presiones competitivas presentes en el mercado, para identificar aspectos relacionados a la creación de valor y las condiciones financieras, administrativas, estratégicas, operacionales y de producción.

Por consiguiente, se evidencia que en el proceso de plantear una estrategia que favorezca la productividad empresarial, es manifiesta la falta de oportunidades y disposición por parte de las empresas para determinar si la respuesta a la estrategia planteada es funcional; en tal caso, la atención al tema de producción obtuvo particular interés a principios del siglo XVII en la revolución industrial; luego, con la alta dirección de la empresa se perdió el valor de la productividad, pues se focalizaba únicamente en gerentes de producción; es decir, técnicos e ingenieros, a lo que en la época se relaciona con mano de obra e inversiones de la empresa; esto se veía bajo el marco analítico y técnico, con enfoque en el nivel académico (Estavillo y Zamora, 2002).

Teniendo en cuenta lo anterior, se comprobó que, aunque en una etapa histórica, la productividad no era considerada necesaria en la forma en que las empresas llevaban la competitividad en el mercado, la función que cumple es esencial para aumentar sus ventajas en él. Por otro lado, Bresnahan, Brynjolfsson y Hitt (2002) plantean que las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), al ser implementadas en el puesto de trabajo, exteriorizan un nivel de productividad superior a otras empresas, que no focalizan su atención en estos puntos clave a la hora de implementar un modelo de crecimiento; asimismo, junto con la libertad de información y comunicación y la innovación digital, se aumenta el crecimiento de la productividad empresarial. Desde otra perspectiva, Torrent y Ficapal (2010) exponen que la productividad es necesaria

para poder estimar el futuro del crecimiento económico, además de la competitividad de una economía o empresa y defienden que el uso de las TIC, aunque aumente la productividad no la sistematiza, sino que logra que las empresas y sus trabajadores obtengan competencias tecnológicas, laborales y culturales requeridas.

Ahora bien, una práctica de innovación se eleva a nivel organizativo cuando incide en el desempeño empresarial y en las innovaciones tecnológicas, con el propósito de crear valor, esto se refleja cuando se aplican nuevos métodos organizativos en las prácticas comerciales y en las relaciones exteriores de la empresa (Organización para la Cooperación y el Desarrollo [OCDE], 2005). Dentro del mismo contexto, Armbruster et al. (2008), señalan que las innovaciones organizativas se fundan en tres motivaciones: en primer lugar, son facilitadoras de las innovaciones tecnológicas; segundo, son fuente inmediata de ventaja competitiva y, por último, son prerrequisito para el desarrollo de conocimiento en las empresas.

Las innovaciones organizativas contribuyen a la creación de valor cuando hay un aumento en las ventas por mejoras en aspectos relacionados con atención al cliente, cuando mejora el ambiente de trabajo por propiciar autonomía; cuando se mejoran las relaciones con los proveedores por manejo de costos; cuando las innovaciones tecnológicas se alinean con la estrategia comercial de la empresa (Anzola, Bayona y García, 2015).

Acerca de la relación directa entre rentabilidad y productividad, se parte del principio que las técnicas y métodos y estudio de tiempos son aplicables tanto al sector productivo como al sector de servicios en tanto que la combinación del recurso humano con las TIC logran objetivos de productividad. En un sentido formal, la productividad se define como el cociente que se genera de relacionar la producción con uno de los factores de producción, entendiendo como factor de producción el capital, la materia prima y el recurso humano, entre otros (Organización Europea para la Cooperación Económica [OECE], 1950), aunque la productividad suele confundirse con producción, se precisa que la producción se refiere a la acción de generar bienes y servicios, mientras que la productividad se ocupa de la utilización de los recursos, al producir esos bienes y servicios.

La productividad se instaura como un referente analítico de la competitividad y tal es su importancia que, de acuerdo con Prescott (1997), es fuente de crecimiento, enmarcado en la teoría que relaciona el aumento del PIB con las mejoras provenientes de cambios tecnológicos y de la organización productiva, teniendo en cuenta la inversión en capital físico y humano, por ello, señala que el progreso tecnológico afecta todos los factores de producción y, como consecuencia, aumenta el nivel de productividad. A partir de este enfoque netamente económico, el aumento de eficiencia en el

capital físico, humano y tecnológico se traduce en la transformación de factores de producción de una economía y así el desarrollo económico exige la corrección de las fallas de mercado que van en contra del crecimiento de la productividad.

Por otro lado, desde un enfoque cuantitativo, se conoce una metodología tradicional para medir la productividad del trabajo, formulada por el Instituto de Estudios del Trabajo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que mide sistemáticamente los indicadores grupales, teniendo en cuenta los objetivos de la organización, que se fundamenta en la medición por área con el fin de identificar aspectos de mejora dentro del marco laboral que se considera como un instrumento enfocado al trabajo decente en un entorno incluyente y participativo (Hernández Laos, 2013). Para mayor precisión, eficiencia es el resultado de producir bienes y servicios de alta calidad en el menor tiempo posible y la eficacia es la medida en que se alcanzan las metas.

Por ejemplo, un estudio transversal que refleja la productividad laboral en una de las tres cooperativas de ahorro y crédito con mayor crecimiento en Ecuador, registró que la productividad es el determinante de la política salarial, pero que el cumplimiento de la productividad se encuentra en un nivel bajo, fundamentalmente por una carga laboral excesiva y la ausencia de un sistema de motivación tendiente a maximizar las habilidades de los empleados (Urgilés, Erazo y Narváez, 2019). Otro estudio en Indonesia, midió la eficiencia y la productividad en términos de capital propio, financiamiento externo, tamaño de la junta en 22 cooperativas, con resultados de menos del 50 % en el nivel de productividad debido a la baja eficiencia técnica e incipiente capacitación a los empleados (Hasan, Azhari, y Shabri, 2018).

Al considerar los anteriores ejemplos, se confirma la importancia de considerar la productividad empresarial con objetividad y rigurosidad, de modo que englobe un conjunto de técnicas capaces de garantizar sostenibilidad de la organización acorde con las metas y objetivos, buscando la máxima eficiencia, fomentando sinergias, incentivando la creatividad, incorporando innovaciones tecnológicas y promoviendo la flexibilidad laboral.

Sostenibilidad y productividad en el sector cooperativo

A partir de la interacción de estas dos nociones, sostenibilidad y productividad, es pertinente señalar cómo se crea valor en el sector cooperativo. Para esto, se abarca de manera general su origen. Retrospectivamente, las características del sistema cooperativo se remontan a Francia en el siglo XVII, que se soportó desde el punto de vista de la oferta, es decir, de la producción, por Luis Blanc; y de la demanda, es decir, el consumo por Michel Derrien (Dolléans, 1969). Sus fundamentos doctrinales

se erigieron a partir de la justicia y la solidaridad buscando beneficios económicos y sociales. En el siglo XX, la concepción de organizaciones no lucrativas imperaba por toda Europa y en la década de los 80, este tipo de empresas no gubernamentales funcionaban democráticamente con la noción de igualdad en deberes y derechos de los socios y un régimen de propiedad y distribución de utilidades y destinando los excedentes al mejoramiento de la entidad y, por consiguiente, la calidad de vida de los socios (Monzón, 1987). Posteriormente, en el presente siglo, se ratifica la importancia del valor social por encima del valor económico y de innovación social, en el que la persona supera la forma de propiedad. Todo esto conduce a un modelo de economía colaborativa o economía del bien común que propone un sistema económico al servicio de las personas, reconociendo valores universales de aplicabilidad a cualquier sector económico (Felber, 2010).

En América Latina, el sector cooperativo surge de reconocer, por una parte, la relación entre fenómenos económicos y sociales inherentes a la particularidad regional con circunstancias que caracterizan los ciclos económicos propios de cada territorio y, por otra, la incapacidad de formular instrumentos con la capacidad de analizar que es posible considerar otro tipo de relaciones de intercambio equivalentes a formas alternativas de hacer economía más allá del carácter mercantil abordando la cooperación y la redistribución como pilares de una economía solidaria.

Una corriente identificada en América Latina se presenta con un enfoque ético-moral, que confirma la existencia de otras formas de hacer economía (Razeto, 1999). Se plantea una teoría económica de la solidaridad en los procesos de producción, distribución, consumo y acumulación de un grupo de personas que comparten rasgos constitutivos de solidaridad, mutualismo, cooperación y autogestión, o dicho en palabras de Guerra (2002), la socioeconomía de la solidaridad a nivel teórico y práctico, que significa que teóricamente es la crítica a la racionalidad y a la formulación de categorías de análisis solidarias para mayor comprensión del ciclo económico y, desde la praxis, se enfatizan los eventos sociales y económicos de corte solidario que están inmersos en los mercados, es decir, aquellos asuntos de índole moral, cultural y estructural.

En todo caso, estos enfoques cuestionan el aspecto dominante de la economía actual que utiliza la mano de obra como un factor de producción más, aumentando la brecha de la distribución de la riqueza por la práctica centralizada del capital y sin concebir prácticas económicas no monetarias culturales y sociales (González y Richards, 2012). Una segunda corriente se sustenta en la teoría económica de la solidaridad que demuestra que la sostenibilidad se soporta en la solidaridad y la cooperación.

En Colombia, se identifica un periodo de desarrollo de surgimiento del mutualismo y el cooperativismo entre 1930 y 1945. Hacia 1946 y 1964, fueron creadas Uconal, Ascope, Cecor, Ucopan y Cencoac como organismos de grado superior y, como complemento financiero y educativo, se crearon Coopdesarrollo e Indesco. Este tipo de organizaciones se fundamentan en los principios de economía solidaria a la vez que a la economía capitalista, como complemento del mercado en un modelo social y económico alternativo, que presenta numerosas denominaciones de acuerdo con su naturaleza.

Desde un enfoque netamente empresarial, las cooperativas son formas sociales que desarrollan actividades desde una perspectiva frente a la justicia, configuradas como una solución que cubren necesidades apremiantes de consumidores, que son los mismos asociados por medio de una oferta de bienes y servicios que, por una parte, no vincula intermediarios, mejorando las oportunidades de suministro y, por otra, opera con tasas inferiores a las de mercado, todo bajo un sistema autónomo que ofrece la apropiación de la cadena de valor económico (Pardo y Huertas, 2017).

De acuerdo con la Superintendencia de Economía Solidaria, entidad de supervisión y vigilancia, para el sector cooperativo existen indicadores propios, gracias a estos es posible describir la realidad económica social y solidaria de las organizaciones que se rigen bajo el principio del cooperativismo dada su estructura y naturaleza. Tal ha sido el alcance de aplicar indicadores diferenciales para evaluar el desempeño del sector cooperativo, que se pueden evidenciar trabajos como el de Arriaza y Berbel (1995), quienes relacionaron el volumen de ventas, el número de asociados y los medios técnicos disponibles, siendo el número de asociados el factor diferencial. Otro trabajo destacado, realizado por Sanchis, Soriano y Cantarero (2000), analiza la relación entre factores cualitativos de los directivos y estrategias de crecimiento interno de cooperativas de la comunidad valenciana en España.

A pesar de la extensa diversidad de medidas que ofrecen la posibilidad de ser usadas para evaluar el funcionamiento de las cooperativas, hay trabajos en que se ha tratado de dilucidar la interacción existente entre tales mediciones, como los de Fízel y Dítir (1997) y Hatfield et al. (1998), que se centran en la situación de organizaciones conjuntas, se examina en qué medida se relacionan indicadores fines de supervivencia, duración y estabilidad y las evaluaciones subjetivas que los directivos establecen en torno al funcionamiento de las organizaciones conjuntas. Se propone, entonces, una interacción positiva y estadísticamente significativa entre indicadores objetivos y subjetivos.

En esa dirección, de acuerdo con lo expresado por Chiavenato (2009), se toma la creación de valor, que se percibe como el beneficio logrado luego de asumir el costo

del capital y sus obligaciones, que se enmarca como una nueva configuración de evaluación del patrimonio acorde con la cultura cooperativa como el principal objeto de estudio en las cooperativas especializadas sin sección de ahorro de Bogotá con nivel dos de supervisión.

Es posible determinar la creación de valor por medio de indicadores de continuidad, base social, eficacia, eficiencia, solvencia y endeudamiento como principales guías en el análisis definido.

Resultados

A continuación, se muestran los resultados de los indicadores de continuidad, profundizando en el análisis de cada una de las variables presentadas en la revisión de la información recolectada.

Resultados de los Indicadores de continuidad, base social, eficiencia y financieros en cooperativas especializadas sin sección de ahorro en Bogotá

En lo que sigue, se define y explica cada uno de los indicadores calculados, perfilados como los más próximos a la explicación de la creación de valor con referencia a la productividad bajo sostenibilidad en un horizonte temporal de cinco años entre 2015 y 2019 para las cooperativas especializadas sin sección de ahorro en Bogotá.

Indicador de continuidad

Con el indicador de variación relativa del patrimonio neto se evalúa la capacidad de las cooperativas para llevar a cabo el cumplimiento de su misión y así mismo, contar con la suficiente liquidez para abordar los compromisos del ejercicio futuro de sus actividades. En el caso específico de las cooperativas, el patrimonio representa el capital con el cual cuenta la entidad y se integra por los aportes de los asociados para solventar contingencias patrimoniales y para cumplir con el objetivo de promover el crecimiento de sus asociados por medio de la participación conjunta en el patrimonio de la cooperativa.

De acuerdo con Thompson et al. (2012), una estrategia de desempeño financiero consiste en programar el aumento del patrimonio como instrumento de defensa ante amenazas externas y, simultáneamente, cumplir objetivos institucionales y el crecimiento de la entidad. De igual forma, una condición financiera que presenta

aumento del patrimonio se considera como la mejor medida de posición competitiva y atractivo en el mercado (David, 2003).

Tabla 2. Variación relativa del patrimonio cooperativas especializadas sin sección de ahorro 2015-2019

Cooperativa	2015-2016	2016-2017	2018-2017	2018-2019
Cooericsson	7,42%	5,98%	3,77%	7,35%
Coopmsd	6,58%	-0,42%	16,59%	29,49%
Coounibosque	15,64%	9,19%	9,22%	11,13%
Coopminprosoc	13,19%	10,67%	9,35%	-8,42%
Colombiacoop	5,97%	4,95%	13,44%	14,11%
Credicity	5,24%	8,63%	9,78%	8,72%
Cooptadeo	6,04%	7,66%	11,10%	1,51%
Coopminexteriores	10,46%	-6,55%	4,58%	8,29%
Corvinde	0,77%	9,62%	8,22%	11,93%
Coopensidema	7,88%	5,04%	2,21%	1,33%
Petrocoop	14,78%	10,54%	11,86%	15,44%
Coomtgi	28,42%	18,01%	22,75%	23,37%

Fuente: elaboración propia a partir de SES 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019.

Para las cooperativas especializadas sin sección de ahorro, el panorama de la variación relativa del patrimonio es favorable en términos generales. Así lo demuestran los resultados en valores positivos y a dos dígitos que señalan que este segmento de cooperativas esté articulado con los principios de sostenibilidad representada en la generación de excedentes y en la creación de valor para los asociados. Claramente un incremento en el patrimonio se refleja por la atención de un mayor número de usuarios, inversión en activos y crecimiento en el volumen de cartera. Así mismo, estas cooperativas cuentan con un capital permanente para su financiación, situación de solidez para mantenerse en el mercado.

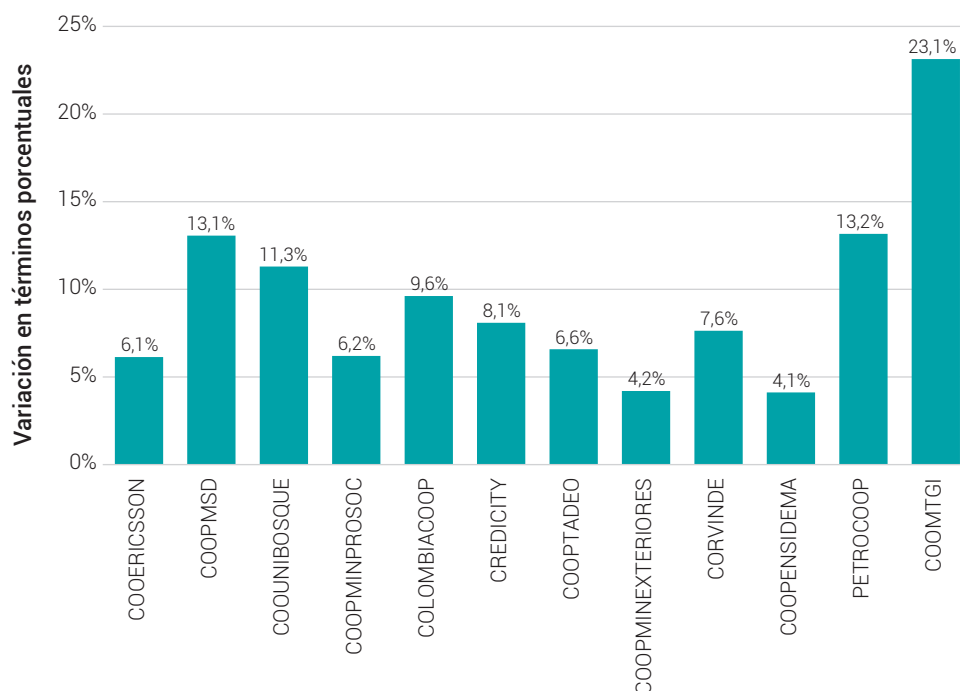


Figura 4. Promedio de la variación relativa del patrimonio en cooperativas especializadas sin sección de ahorro en Bogotá 2015-2019

Fuente: elaboración propia a partir de ses 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019.

De acuerdo con los resultados de graficar el promedio de variación relativa del patrimonio, se observa que ocho cooperativas presentan entre 2016 y 2019 un promedio entre 4% y 9%, tres entre el 11% y 13% y una sola con el 23%.

Los resultados son sustentados a partir la técnica de la estadística aplicada a las ciencias sociales denominado medidas de tendencia central. Por lo cual los resultados pretenden resumir en un solo valor a un conjunto de valores tenidos en cuenta anteriormente. Las medidas de tendencia central utilizadas fueron media y mediana y los valores obtenidos están en la siguiente tabla.

Tabla 3. Medidas de tendencia central de la figura 4.

Medidas de tendencia central	2015-2016	2016-2017	2018-2017	2018-2019
Media	10,20%	6,94%	10,24%	10,35%
Mediana	7,65%	8,14%	9,57%	9,93%

Fuente: elaboración propia.

Indicador de base social

El indicador de aportación económica que expresa la relación entre los aportes sin contraprestación y los ingresos, proporciona información del grupo social de aportantes en relación con el total de los ingresos. De hecho, como lo expresan Gadea, Sacristán y Vargas (2009), los asociados contribuyen con sus aportes al capital de las cooperativas y los gestionan bajo el principio democrático, permitiendo que los asociados realicen sus aportes sin trascendencia en el proceso de adopción de decisiones, cantidades diferentes, de acuerdo con su capacidad económica.

Tabla 4. Índice de aportación económica en cooperativas especializadas sin sección de ahorro 2015-2019

Cooperativa	2015	2016	2017	2018	2019
Coericsson	945%	934%	921%	927%	930%
Coopmsd	749%	688%	658%	716%	796%
Coounibosque	851%	768%	750%	786%	818%
Coopminprosoc	721%	664%	686%	671%	671%
Colombiacoop	372%	371%	345%	342%	356%
Credicity	844%	776%	746%	741%	755%
Cooptadeo	770%	754%	799%	875%	891%
Coopminexteriores	638%	615%	560%	728%	812%
Corvinde	618%	436%	418%	433%	464%
Coopensidema	464%	522%	490%	480%	518%
Petrocoop	851%	867%	773%	839%	942%
Coomtgi	563%	501%	779%	802%	939%

Fuente: elaboración propia a partir de SES 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019.

Los resultados a tres dígitos para los cinco años de estudio, representan la robustez de la base social caracterizando la creación de valor por medio de la participación de sus asociados en el desarrollo socioeconómico en concordancia con lo aprobado por Naciones Unidas en la Resolución A7RES/64/136, que promueve el concurso de las personas en las cooperativas con el propósito de contribuir al desarrollo sostenible mediante la participación, sostenibilidad e identidad, cuyas características generan que el sector cooperativo se perfile como una de las formas más viables para propiciar sostenibilidad en las regiones, siempre y cuando su vocación de beneficio a sus asociados, su impacto local y adhesión universal a sus doctrinas se aproximen a los principios de sostenibilidad (Cracogna, 2015).

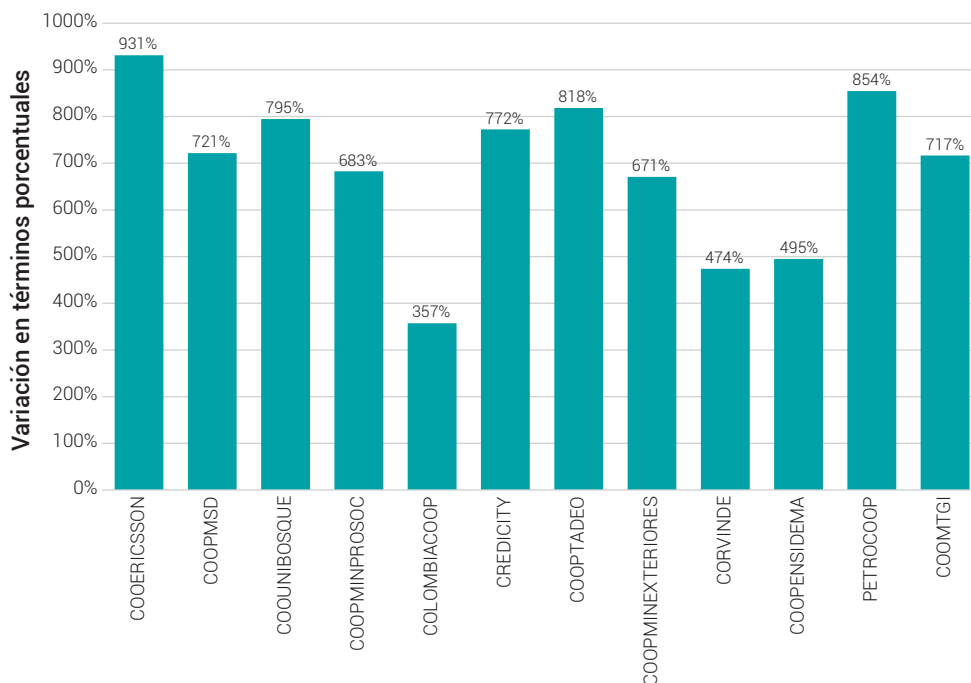


Figura 5. Promedio del Índice de aportación económica en cooperativas especializadas sin sección de ahorro en Bogotá 2015-2019

Fuente: elaboración propia a partir de ses 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019.

Confirmando los resultados del indicador de base social, se aprecia que, en promedio, para los cinco años, las cooperativas mantienen un alto nivel, siendo 357% el más bajo, frente al 931% como el más alto.

Los resultados son sustentados a partir la técnica de la estadística aplicada a las ciencias sociales denominado medidas de tendencia central. Por lo cual los resultados pretenden resumir en un solo valor a un conjunto de valores tenidos en cuenta anteriormente. Las medidas de tendencia central utilizadas fueron media y mediana y los valores obtenidos están en la siguiente tabla.

Tabla 5. Medidas de tendencia central de la figura 5.

Medidas de tendencia central	2015-2016	2016-2017	2018-2017	2018-2019
Media	698,81%	658,05%	660,57%	695,01%
Mediana	735,10%	676,02%	716,40%	734,17%

Fuente: elaboración propia.

Indicadores de eficiencia

El indicador de eficiencia técnica demuestra la capacidad de las cooperativas para lograr lo proyectado con base en la comparación de la prestación de servicios con los gastos incurridos para su obtención.

Tabla 6. Indicador de eficiencia técnica en cooperativas especializadas sin sección de ahorro 2015-2019

Cooperativa	2015	2016	2017	2018	2019
Coericsson	84,7%	94,6%	92,6%	94,9%	90,1%
Coopmsd	97,1%	96,8%	96,5%	96,3%	95,8%
Coounibosque	84,8%	82,2%	82,2%	79,0%	79,3%
Coopminprosoc	88,7%	83,8%	84,2%	86,0%	93,6%
Colombiacoop	77,4%	90,4%	76,1%	80,5%	85,8%
Credicity	80,4%	71,6%	74,5%	76,8%	77,6%
Cooptadeo	96,1%	91,7%	93,6%	94,7%	93,8%
Coopminexteriores	89,3%	81,0%	79,7%	90,1%	96,2%
Corvinde	71,2%	64,5%	71,6%	67,5%	64,9%
Coopensidema	92,6%	95,9%	89,1%	93,8%	95,7%
Petrocoop	86,8%	87,4%	82,1%	86,9%	90,4%
Coomtgi	94,9%	94,5%	92,7%	92,6%	93,2%

Fuente: elaboración propia a partir de SES 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019.

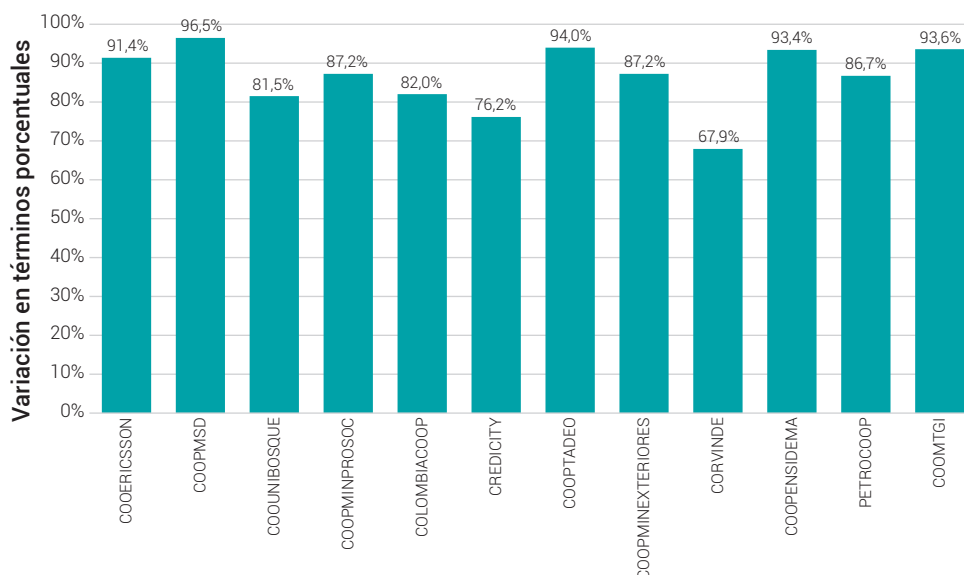


Figura 6. Promedio del indicador de eficiencia técnica en cooperativas especializadas sin sección de ahorro en Bogotá 2015-2019

Fuente: elaboración propia a partir de SES 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019.

Los resultados son sustentados a partir la técnica de la estadística aplicada a las ciencias sociales denominado medidas de tendencia central. Por lo cual los resultados pretenden resumir en un solo valor a un conjunto de valores tenidos en cuenta anteriormente. Las medidas de tendencia central utilizadas fueron media y mediana y los valores obtenidos están en la siguiente tabla.

Tabla 7. Medidas de tendencia central de la figura 6.

Medidas de tendencia central	2015	2016	2017	2018	2019
Media	86,99%	86,19%	84,56%	86,58%	88,03%
Mediana	87,74%	88,90%	83,17%	88,46%	91,82%

Fuente: elaboración propia.

El indicador de eficiencia asignativa verifica el grado de eficiencia de los ingresos totales respecto de las actividades propias de las cooperativas.

Tabla 8. Indicador de eficiencia asignativa en cooperativas especializadas sin sección de ahorro 2015-2019

Cooperativa	2015	2016	2017	2018	2019
Coericsson	84,7%	94,6%	92,6%	94,9%	90,1%
Coopmsd	94,5%	93,9%	95,6%	94,5%	94,0%
Coounibosque	84,8%	82,2%	82,2%	79,0%	79,3%
Coopminprosoc	88,7%	83,8%	84,2%	86,0%	93,6%
Colombiacoop	77,4%	72,7%	64,0%	67,3%	69,9%
Credicity	80,4%	71,6%	74,5%	76,8%	77,6%
Cooptadeo	96,1%	91,7%	93,6%	94,7%	93,8%
Coopminexteriores	89,3%	81,0%	79,7%	90,1%	96,2%
Corvinde	71,2%	64,5%	71,6%	67,5%	64,9%
Coopensidema	92,6%	95,9%	89,1%	93,8%	95,7%
Petrocoop	86,8%	87,4%	82,1%	86,9%	90,4%
Coomtgi	88,7%	90,1%	87,8%	88,8%	86,8%

Fuente: elaboración propia a partir de SES 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019.

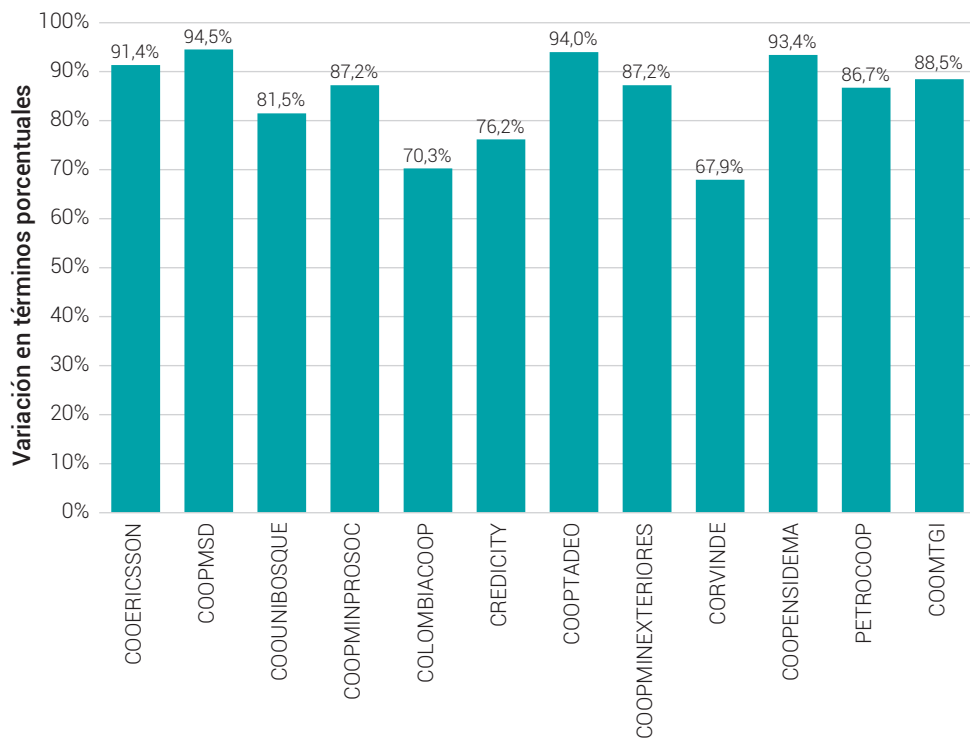


Figura 7. Promedio del indicador de eficiencia asignativa en cooperativas especializadas sin sección de ahorro en Bogotá 2015-2019

Fuente: elaboración propia a partir de ses 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019.

Los resultados son sustentados a partir la técnica de la estadística aplicada a las ciencias sociales denominado medidas de tendencia central. Por lo cual los resultados pretenden resumir en un solo valor a un conjunto de valores tenidos en cuenta anteriormente. Las medidas de tendencia central utilizadas fueron media y mediana y los valores obtenidos están en la siguiente tabla.

Tabla 9. Medidas de tendencia central de la figura 7.

Medidas de tendencia central	2015	2016	2017	2018	2019
Media	86,26%	84,12%	83,08%	85,02%	86,02%
Mediana	87,74%	85,63%	83,17%	87,85%	90,25%

Fuente: elaboración propia.

Indicadores financieros

El indicador de solvencia representa la capacidad de las cooperativas para asumir sus pasivos con la totalidad de sus activos, se torna relevante para determinar la sostenibilidad de las cooperativas, dado que dentro del total de los activos, se encuentra la disponibilidad de recursos que atienden la demanda de colocación, definida como la principal actividad de las cooperativas y, en ese contexto, Suárez (1997) entiende la liquidez como esa porción del activo que genera certidumbre para disponer de forma inmediata recursos. Otra definición similar la plantean Tamames y Gallego (1994), cuando indican que la liquidez es un instrumento capaz de transformar algunos activos en recursos disponibles, es decir, en efectivo. Un concepto simple, reciente y alejado del concepto netamente numérico, lo menciona Díaz (2010) que vincula la liquidez con la capacidad que tienen las empresas para generar recursos, un postulado afín con la naturaleza crediticia de las cooperativas.

En un panorama más integral, la liquidez y la solvencia son factores flexibles cuando se cambian activos por otros más líquidos, contando con el suficiente circulante que asegure el cumplimiento de obligaciones (Vercelli, 2000; Souza, 2008). Por consiguiente, la liquidez es determinante para la fluctuación permanente del ciclo efectivo-colocación-efectivo (Matarazzo, 2010).

Tabla 10. Indicador de solvencia en cooperativas especializadas sin sección de ahorro 2015-2019

Cooperativa	2015	2016	2017	2018	2019
Cooericsson	13178%	9971%	10230%	10803%	19034%
Coopmsd	1229%	1141%	709%	1289%	1448%
Coounibosque	4414%	5394%	6631%	3046%	1824%
Coopminprosoc	7754%	10669%	4328%	3518%	5257%
Colombiacoop	320%	349%	310%	279%	267%
Credicity	5217%	3513%	4199%	5230%	5829%
Cooptadeo	3576%	3237%	3645%	3446%	3531%
Coopminexteriores	1972%	1837%	2395%	3533%	2982%
Corvinde	4946%	5392%	5767%	5560%	6833%
Coopensidema	2472%	3592%	3601%	2119%	3970%
Petrocoop	5039%	4033%	2855%	2306%	2405%
Coomtgj	143%	164%	190%	199%	186%

Fuente: elaboración propia a partir de SES 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019.

De acuerdo con los resultados obtenidos al calcular el indicador de solvencia, se observan valores que se aproximan al 20.000%, situación que revela la potencia de la solvencia como señal de permanencia y posicionamiento en el mercado.

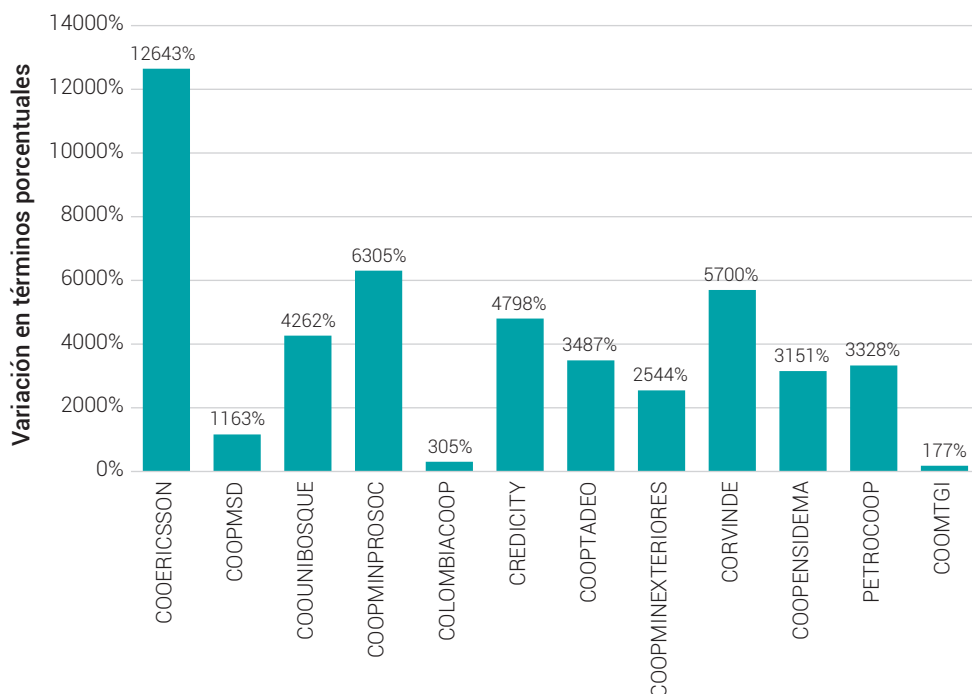


Figura 8. Promedio del indicador de solvencia en cooperativas especializadas sin sección de ahorro en Bogotá 2015-2019

Fuente: elaboración propia a partir de ses 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019.

El promedio del indicador de solvencia demuestra la consistencia de las cooperativas para asumir sus obligaciones con el total de sus activos. En otras palabras, este grupo de cooperativas es consistente en la relación de sus pasivos respecto del total de sus activos.

Otro de los indicadores de medición del desempeño y diagnóstico financiero, es el índice de apalancamiento, el cual se determina al analizar la estructura de fuentes de financiación, es decir, la ponderación de los pasivos corrientes, de largo plazo y de los recursos que conforman el patrimonio, que todo el conjunto revela la estructura financiera y de capital de la empresa (Vera, Melgarejo y Mora, 2014). Este indicador exhibe la relación entre el pasivo total y el patrimonio, refleja el número de veces que una empresa se apalanca al año, indicando que la fuente externa de recursos es productiva.

De acuerdo con Brander y Lewis (1986), un alto endeudamiento genera un desequilibrio financiero que obliga a las empresas a cambiar las estrategias de mercado, se relaciona con el aumento de las obligaciones en relación con el patrimonio, es decir, que se evidenciaría una situación de riesgo. Desde el punto de vista contable, el endeudamiento se refiere a las deudas totales de la empresa y se clasifica de acuerdo con su liquidez o exigibilidad, el pasivo circulante es el exigible en lapsos menores a un año, el resto de obligaciones son consideradas de largo plazo (Ortiz, 2018). Según Gitman y Zutter (2012), el endeudamiento es una posición que indica cuál es el monto de capital de origen de terceros que se usa en la empresa para generar utilidades. En el caso de pasivos a largo plazo, el compromiso contractual de atender cuentas por pagar en el futuro no cercano, representa el aumento del riesgo al usar el financiamiento de los costos fijos como la deuda.

Los resultados son sustentados a partir la técnica de la estadística aplicada a las ciencias sociales denominado medidas de tendencia central. Por lo cual los resultados pretenden resumir en un solo valor a un conjunto de valores tenidos en cuenta anteriormente. Las medidas de tendencia central utilizadas fueron media y mediana y los valores obtenidos están en la siguiente tabla.

Tabla 11. Medidas de tendencia central de la figura 8.

Medidas de tendencia central	2015	2016	2017	2018	2019
Meda	4188,29%	4107,74%	3738,44%	3444,13%	4463,71%
Mediana	3994,91%	3552,70%	3622,95%	3246,41%	3256,39%

Fuente: elaboración propia.

Tabla 12. Indicador de apalancamiento en cooperativas especializadas sin sección de ahorro 2015-2019

Cooperativa	2015	2016	2017	2018	2019
Cooericsson	0,76	1,01	0,99	0,93	0,53
Coopmsd	8,85	9,61	16,43	8,41	7,42
Coounibosque	2,32	1,89	1,53	3,39	5,80
Coopminprosoc	1,31	0,95	2,37	2,93	1,94
Colombiacoop	45,47	40,18	47,55	55,78	60,04
Credicity	1,95	2,93	2,44	1,95	1,75
Cooptadeo	2,88	3,19	2,82	2,99	2,91

(continúa)

(viene)

Cooperativa	2015	2016	2017	2018	2019
Coopminexteriores	5,34	5,76	4,36	2,91	3,47
Corvinde	2,06	1,89	1,76	1,83	1,49
Coopensidema	4,22	2,86	2,86	4,95	2,58
Petrocoop	2,02	2,54	3,63	4,53	4,34
Coomtgi	233,82	155,75	110,74	100,64	115,75

Fuente: elaboración propia a partir de SES 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019.

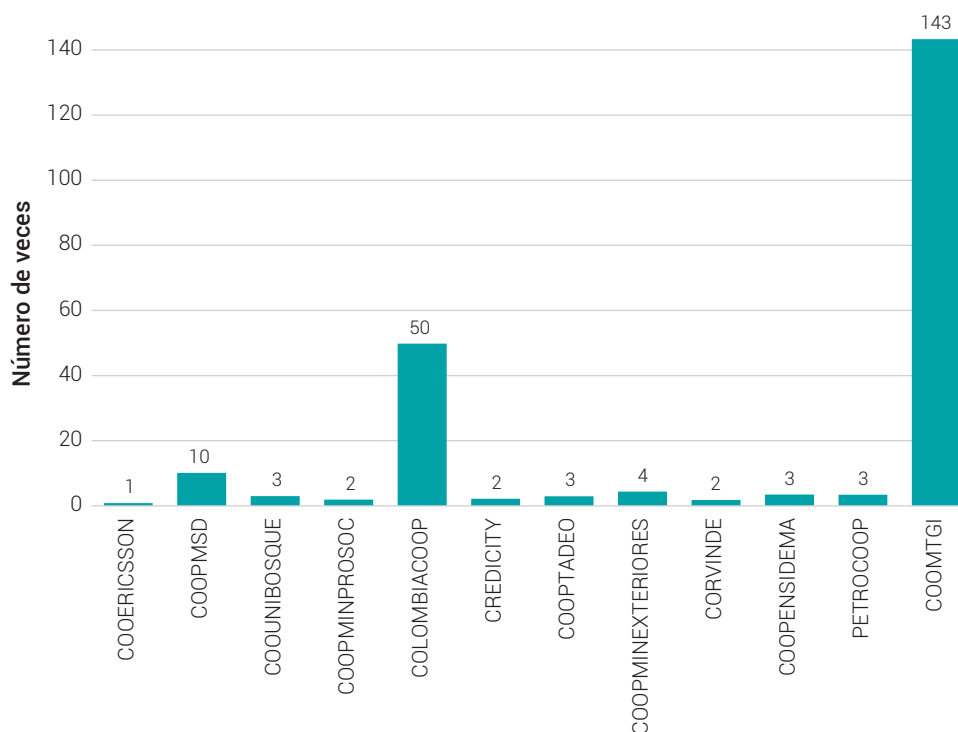


Figura 9. Promedio del indicador de apalancamiento en cooperativas especializadas sin sección de ahorro en Bogotá 2015-2019

Fuente: elaboración propia a partir de SES 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019.

Los resultados registran el número de veces que se apalancan al año, así como se registran resultados inferiores a la unidad, se observan resultados superiores a la centena, esto resulta del tipo de estructura con que cuenta cada cooperativa.

Los resultados son sustentados a partir la técnica de la estadística aplicada a las ciencias sociales denominado medidas de tendencia central. Por lo cual los resultados pretenden resumir en un solo valor a un conjunto de valores tenidos en cuenta anteriormente. Las medidas de tendencia central utilizadas fueron media y mediana y los valores obtenidos están en la siguiente tabla.

Tabla 13. Medidas de tendencia central de la figura 9.

Medidas de tendencia central	2015	2016	2017	2018	2019
Media	25,92%	19,05%	16,46%	15,94%	17,34%
Mediana	2,60%	2,90%	2,84%	3,19%	3,19%

Fuente: elaboración propia.

Propuesta de creación de valor como instrumento de productividad bajo sostenibilidad

A partir de los resultados de los indicadores de continuidad, base social, eficacia, eficiencia, solvencia y endeudamiento, se proponen un conjunto de estrategias de creación de valor como instrumento de productividad bajo sostenibilidad.



Figura 10. Propuesta de creación de valor como instrumento de productividad bajo sostenibilidad

Fuente: elaboración propia a partir sec (2015, 2016, 2017, 2018 y 2019)

Por último, la relación esperada entre la utilidad y el apalancamiento debe ser positiva, particularmente, en ciclos de expansión económica, sin embargo, esta relación puede ser negativa, si el ciclo económico se contrae, una situación altamente probable en la actual situación de crisis por pandemia mundial, ante la contracción de la demanda agregada que, posiblemente, genere disminución en la colocación por créditos y, por lo tanto, menor rentabilidad en aquellas cooperativas más apalancadas.

Conclusiones

El sector solidario se caracteriza por su sentido social, tanto que el concepto de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) ha ocupado un importante lugar a nivel global, por lo tanto, se considera oportuno crear una reflexión que lleve a la visualización de los campos de acción de la RSE en el caso colombiano. De esta manera se propone que las empresas que pertenecen al sector solidario se familiaricen y visualicen la RSE como una herramienta estratégica para la contribución a la productividad. Ser socialmente responsable no significa solamente cumplir plenamente las obligaciones jurídicas, sino también ir más allá de su cumplimiento, invirtiendo más en el capital humano, el entorno y las relaciones con los interlocutores. La aplicación de la RSE necesita de modelos organizacionales aptos. En 1980 la RSE aparece en el contexto social de contrastes entre sociedades y empresas para generar un mejoramiento en la calidad de vida de un grupo social específico a fin de generar respuestas positivas (Hernández Bernal, 2016).

Dicho esto, el panorama para ampliar el análisis de la creación de valor como instrumento de productividad bajo sostenibilidad en empresas del sector solidario, a partir de indicadores de continuidad y financieros, se configura como una alternativa futura de investigación que aborde el análisis de factores que inciden en el quehacer cooperativo subrayando la necesidad de profundizar en aspectos de impacto en prácticas propias de la economía solidaria.

Referencias

- Álvarez, P. y Vega, P. (2009). Actitudes ambientales y conductas sostenibles. Implicaciones para la educación ambiental. *Revista de psicodidáctica*, 14(2), 245-260.
- Anzola, P., Bayona, C. y García, T. (2015). La generación de valor a partir de innovaciones organizativas: efectos directos y moderadores. *Universia Business Review*, 70-94.

- Armbruster, H., Bikfalvi, A., Kinkel, S. y Lay, G. (2008). Organizational Innovation: The Challenge of Measuring Non-Technical Innovation in Large-Scale Surveys. *Technovation*, 28(10), 644-657. <https://doi.org/10.1016/j.technovation.2008.03.003>
- Arriaza, M. y Berbel, J. (1995). La información y los medios de gestión en las cooperativas agrarias andaluzas. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (18), 41-56.
- Brander, L. y Lewis, T. (1986). Oligopoly and Financial Structure: The Limited Liability Effect. *American Economic Review*, 76(5), 1986.
- Bresnahan, T. F., Brynjolfsson, E. y Hitt, L. M. (2002). Information Technology, Workplace Organization, and the Demand for Skilled Labor: Firm-Level Evidence. *The Quarterly Journal of Economics*, 117, 339-376.
- Cabrera Martínez, A. M., López López, P. A. y Méndez Ramírez, C. (2011). *La competitividad empresarial: un marco conceptual para su estudio* (Vol. 3). Ediciones Fundación Universidad Central.
- Chiavenato, I. (2009). *Comportamiento organizacional*. McGraw-Hill.
- Confederación de Cooperativas de Colombia (Confecoop). (2020). *Informe macroeconómico*. Unidad de investigaciones económicas. <https://bit.ly/32X07Fs>
- Congreso de la República. (1988). Ley 454, por la cual se determina el marco conceptual que regula la economía solidaria. <https://bit.ly/3L4K0bH>
- Correa, J., Gómez, S. y Londoño, F. (2018). Indicadores financieros y su eficacia en la explicación de la generación de valor en el sector cooperativo. *Revista Facultad de Ciencias Económicas*, 26(2), 129-144. <https://doi.org/10.18359/rfce.3859>
- Cracogna, D. (2015). La legislación cooperativa latinoamericana en el marco del Plan para una década cooperativa de la Alianza Cooperativa Internacional. *REVESCO*, (117), 12-33.
- Damodaran, A. (2012). *Investment Valuation: Tools and Techniques for Determining the Value of Any Asset* (3 ed.). Wiley Finance.
- David, F. (2003). *Conceptos de administración estratégica* (9 Ed.). (M. Sánchez, Trad.) Pearson.
- Ministerio de Hacienda. (1999). Decreto 2158, por el cual se reglamenta el artículo 36 de la Ley 454 de 1998 sobre niveles de supervisión a que están sometidas las entidades bajo la inspección, control y vigilancia de la Superintendencia de Economía Solidaria.

- Díaz, M. (2010). *Una nueva visión contable desde la perspectiva de la empresa*. Sevilla.
- Dolléans, E. (1969). *Historia del movimiento obrero 1830-1871*. Zero.
- Esser, K. (1994). *Competitividad sistémica: competitividad internacional de las empresas y políticas requeridas* (Vol. 11). Instituto Alemán de Desarrollo.
- Estavillo, J. y Zamora, M. (2002). Un análisis sectorial-regional de la productividad del trabajo en España. *Cuaderno de Estudios Empresariales*, 12, 27-48.
- Felber, C. (2010). *La economía del bien común. El modelo económico del futuro*. Deutike.
- Firk, S., Schrapp, S. y Wolff, M. (2016). Drivers of Value Creation. The Role of Value-Based Management and Underlying Institutions. *Management Accounting Research*, 33, 42-60. <https://doi.org/10.1016/j.mar.2016.04.002>
- Fizel, J. y Dítir, M. (1997). Managerial Efficiency, Managerial Succession and Organizational Performance. *Managerial and Decision Economics*, 18(4), 295-308.
- Focault, M. (1992). *El orden del discurso*. Tusquets Editores.
- Gadea, A., Sacristán, F. y Vargas, C. (2009). *Régimen jurídico de la sociedad cooperativa del siglo XXI. Realidad actual y propuestas de reforma*. Dykinson.
- Garzón, M. A. y Ibarra, A. (2014). Revisión sobre la sostenibilidad empresarial. *Revista de estudios avanzados de liderazgo*, (3), 52-77.
- Gil Lafuente, A. M. y Paula, L. (2011). La gestión de los grupos de interés: una reflexión sobre los desafíos a los que se enfrentan las empresas en búsqueda de la sostenibilidad empresarial. *Revista de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa*, 71-90.
- Gitman, L. y Zutter, C. (2012). Parte 2. Herramientas financieras. En L. Gitman y C. Zutter, *Principios de Administración Financiera* (pp. 51-73). Pearson.
- Gómez-Ortíz, R. (2008). El liderazgo empresarial para la innovación tecnológica en las micro, pequeñas y medianas empresas. *Pensamiento y gestión*, (24), 157 -197.
- González, R. y Richards, H. (2012). *Hacia otras economías, crítica al paradigma dominante*. Concha y Toro.
- Guerra, P. (2002). *Socioeconomía de la solidaridad*. Nordan.

- Hasan, I., Azhari, A. y Shabri, M. (2018). How Efficient and Productive are Co-Operatives in Indonesia? Empirical Evidence from Data Envelopment Analysis. *Revesco*, (128), 149-172. <http://dx.doi.org/10.5209/REVE.60208>
- Hatfield, L., Pearce, J., Sleeth, R. y Pitts, M. (1998). Toward Validation of Partner Goal Achievement as a Measure of Joint Venture Performance. *Journal of Managerial Issues*, 10(3), 355-372.
- Hernández Bernal, P. (2016). Alternativas de modelos de negocios para las mipymes colombianas desde la responsabilidad social empresarial, el comercio justo, los negocios inclusivos y el valor compartido. *Cooperativismo y Desarrollo*, 23(107), 49-67. <https://doi.org/10.16925/co.v23i107.1251>
- Hernández Laos, E. (2013). Legislación laboral, sector informal y productividad multifactorial en México. *Economía UANM*, 10, 5-52.
- Kaplan, R. y Norton, D. (2000). *Mapas estratégicos. Cuadro de mando integral*. Ediciones Gestión.
- Kwee, Z. (2009). *Investigating Three Key Principles of Sustained Strategic Renewal. A Longitudinal Study of Long-Lived Firms*. Erasmus Research Institute of Management.
- Labarca, N. (2007). Consideraciones teóricas de la competitividad empresarial. *Omnia*, 13(2), 158-184.
- Logiodice, L. M. y Massera, M. L. (2018). Repensando la sostenibilidad en la economía social y solidaria desde la perspectiva de género: trayectoria de una experiencia santafesina. *Cooperativismo y Desarrollo*, 25(112), 05-17. <https://doi.org/10.16925/co.v25i112.2037>
- Martelo, S. (2011). *Análisis de la creación de valor. Un enfoque de capacidades* [Tesis doctoral, Universidad de Sevilla].
- Martins, A., Mata, T. y Costa, C. (2006). Education for Sustainability: Challenges and Trends. *Clean Technologies & Environmental Policy*, 8(1), 31-37.
- Matarazzo, D. (2010). *Análise Financeira de Balanços: Abordagem Básica e Gerencial* (7 Ed.). Atlas.
- Mignon, S. (2009). La pérennité organisationnelle. Un cadre d'analyse. *Revue Française de Gestion*, 35(192), 75-89. <https://doi.org/10.3166/rfg.192.75-89>
- Monzón, J. L. (1987). La economía social en España. *CIRIEC*, (0), 19-29.
- Morales, C. y Masis, A. (2014). La medición de la productividad del valor agregado: una aplicación empírica en una cooperativa agroalimentaria de Costa Rica. *TEC Empresarial*, 8(2), 41-49.

Mortimore, M. y Peres, W. (2001). La competitividad empresarial en América latina y el Caribe. *Revista de la CEPAL*, (74), 37 -59.

Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2015). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. <https://bit.ly/3grtwMA>

Organización Europea para la Cooperación Económica [OECE]. (1950). *Informe de Administración de ayudas del Plan Marshall*. OECE.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo [OCDE]. (2005). *Oslo Manual: Guidelines for Collecting and Interpreting Innovation* (3 Ed.). <https://doi.org/10.1787/9789264013100-en>

Ortiz, H. (2018). *Análisis Financiero Aplicado, bajo NIIF* (16 Ed.). Universidad Externado de Colombia.

Pardo, L. y Huertas, M. (2017). Modelos influyentes en las cooperativas de ahorro y créditos. *Revesco*, (125), 109-133. <http://dx.doi.org/10.5209/REVE.58134>

Porter, M. (1999). *La estrategia competitiva*. Deusto.

Porter, M. y Kramer, M. (2011). La creación de valor compartido. *Harvard Business Review América Latina*, (254), 1-18.

Prescott, E. (1997). *Needed: A Theory of Total Factor Productivity*. Federal Reserve Bank of Minneapolis Research Department Staff Report 242.

Ramírez Molina, R. I. y Ampudia Sjogreen, D. E. (2018). Factores de competitividad empresarial en el sector comercial. *Revista Electrónica de Ciencia y Tecnología del Instituto Universitario de Tecnología de Maracaibo*, 4, 16-32.

Razeto, L. (1999). La economía de la solidaridad: concepto, realidad y proyecto. *Persona y Sociedad*, 13(2).

Rivera González, M. Á. y Rubiano Aranzales, E. (2016). El observatorio: una herramienta para el sector social, cooperativo y solidario en la región del Tolima, Colombia. *Cooperativismo y Desarrollo*, 24(109), 119-132. <https://doi.org/10.16925/co.v24i109.1510>

Rodríguez Espinosa, N. A. y Dávila Ladrón de Guevara, M. R. (2020). Buscando los caminos del sector cooperativo y solidario. *Cooperativismo y Desarrollo*, 28(118), 1-32. <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2020.03.08>

Rodríguez, J. y Rodríguez, M. (2007). Pensamiento Estratégico como Perspectiva para la Gerencia en las Organizaciones del siglo XXI. *Revista RECITIUTM*, 2(2),90-109.

- Sanchis, J., Soriano, J. y Cantarero, S. (2000). Variables determinantes de los procesos de cambio estratégico. *Revista agrícola de estudios agrosociales y pesqueros*, 187, 109-136.
- Souza, S. (2008). Risco de crédito, capital de giro e solvência empresarial: um estudo na indústria brasileira de transformação de cobre. *Universo Contábil, Blumenau*, 4(3), 30-35.
- Stewart, B. (2000). *En busca del valor, la biblia de las finanzas empresariales*. Ediciones gestión 2000.
- Suárez, A. (1997). *Diccionario económico de la empresa*. Editorial Pirámide.
- Tamames, R. y Gallego, S. (1994). *Diccionario de economía y finanzas*. Editorial Pirámide.
- Thompson, A., Gamble, J., Peteraf, M. y Strickland, A. (2012). *Administración estratégica* (18 ed.). (R. Rubio y J. Dávila, Trans.) McGraw Hill.
- Torrent-Sellens, J. y Ficapal-Cusí, P. (2010). TIC, co-innovación y productividad empresarial: evidencia empírica para cataluña y comparación internacional de resultados. *Revista de Economía Mundial*, (26), 203-233.
- Urgilés, S., Erazo, J. y Narváez, C. (2019). El coaching y la productividad laboral en la cooperativa de ahorro y crédito de la pequeña empresa Biblián Ltda. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonia*, 4(1), 408-435. <http://dx.doi.org/10.35381/r.k.v4i1.463>
- Vera, C., Melgarejo, Z. y Mora, E. (2014). Acceso a la financiación en Pymes colombianas: una mirada desde sus indicadores financieros. *Innovar. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, 24(53), 149-160.
- Vercelli, A. (2000). Preferência pela liquidez e valor de opção. *Revista Economia e Sociedade*, (12), 21-40.